

memorialibertaria

Análisis de la huelga de La Canadiense (100 años después)

Realizamos un repaso de las circunstancias en las que surgió la huelga de La Canadiense y cómo fue el proceso que siguió hasta el final de la huelga y qué es lo que pasó después de la desconvocatoria de la huelga



Para entender en toda su dimensión el conflicto de La Canadiense nos hemos de situar en el contexto social y político de la segunda década del siglo XX. El fin de la gran carnicería europea conocida como Gran Guerra o 1ª Guerra Mundial tuvo graves consecuencias económicas en España y principalmente en Cataluña, donde tras tres años largos de prosperidad económica para la clase empresarial debido a la situación de neutralidad del Estado español, la industria catalana afrontaba una crisis motivada por la caída de la demanda externa que le había proporcionado tan grandes beneficios. La clase trabajadora, en cambio, vio cómo los incrementos salariales del período del conflicto europeo habían sido devorados por la inflación galopante, los precios de los consumos básicos se habían cuadruplicado desde 1914, y en consecuencia se había ido creando una situación de tensión social que generó numerosas huelgas y conflictos laborales.

Ante esta situación, la CRT (Confederación Regional del Trabajo) de Cataluña había convocado en el mes de junio de 1918 un Congreso en el barrio de Sants, que tendría enorme trascendencia. En palabras de Salvador Seguí, que pronunció el discurso de clausura del Congreso: "el Congreso que tiene su coronación en este acto, han dicho todos los que me han precedido en el uso de la palabra, es de una importancia capitalísima. Lo es porque ya creía la burguesía catalana que la Confederación Regional había recibido un golpe mortal, que nuestras fuerzas se habían agotado y que nuestros métodos habían fracasado. Pero hoy, nos alzamos más fuertes que nunca y con una potencia y una capacidad superiores conquistaremos nuestras posiciones... el Congreso ha demostrado que los trabajado-



res de Cataluña no sólo sabrán recuperarse de los procedimientos contra ellos empleados, ha demostrado también, que nos han sobrado energías para ocuparnos de las cosas presentes y para discutir y preparar las cosas del futuro".

La CRT catalana pasó en tan sólo seis meses, desde junio hasta finales del año 1918, de 75.000 afiliados a 345.000. Este aumento tan considerable y rápido de adhesiones significó una tarea inmensa para sus dirigentes, en particular para su secretario Salvador Seguí. Distintas causas habían producido este incremento tan rápido de efectivos orgánicos: la primera, una inquietud creciente que se manifestaba en todo el proletariado, que tenía la sensación vista la reciente Revolución Rusa de 1917, de que la revolución era un hecho inminente; la segunda, a causa de la nueva organización y el nuevo dinamismo que había logrado el sindicalismo catalán; y la tercera, por la campaña intensísima que sus dirigentes habían emprendido por todos los pueblos de Cataluña explicando el significado de aquella nueva de organización (los sindicatos de ramo). Esta campaña se hizo extensiva a toda la península y el 22 de diciembre de 1918 salieron desde Barcelona comisiones que habrían de recorrer buena parte del territorio nacional.

Pero la crisis industrial y financiera de la posguerra no se produciría hasta el otoño de 1920. En cambio, el choque decisivo entre la patronal y los sindicatos se produjo mucho antes, en febrero de 1919, cuando se inició la huelga de La Canadiense (Riegos y Fuerzas del Ebro); el nombre popular de La Canadiense tenía su origen en la propiedad de la compañía, cuyo accionista mayoritario era el Canadian Bank of Commerce of Toronto.

A finales de enero de 1919, la empresa despidió a ocho empleados que se negaron a aceptar una reducción salarial con la excusa de que pasaban de temporales a fijos, la reducción de salario era de 25 ptas. mensuales, equivalente en la práctica al salario de una semana. El día 5 de febrero los empleados de la oficina se declararon en huelga de brazos caídos y plantearon a la dirección el derecho de los trabajadores a sindicarse. El día 10 la dirección de la empresa, representada por su gerente Fraser Lawton, hizo público un comunicado donde acusaba a los sindicatos de aprovecharse del conflicto para finalidades políticas y revolucionarias. El día 17 de febrero, veinte mil trabajadores del textil iniciaron la huelga, reclamaban el reconocimiento del sindicato, la jornada máxima de 8 horas, la supresión del trabajo a precio fijo y el salario íntegro en caso de accidente laboral. El día 21 todo el personal de las compañías de electricidad se unió a la huelga, así como los ramos del agua y del gas. Las compañías amenazaron a todos los trabajadores con que si el día 6 de marzo no se reincorporaban al trabajo serían despedidos. El día 12 de marzo la paralización de los servicios públicos era total. El gobierno decidió militarizar las empresas afectadas, el 70 % de las fábricas estaban paradas por el efecto de la huelga y la falta de suministro eléctrico.

En el desarrollo de la huelga el Sindicato Único de Artes Gráficas estableció la censura obrera, conocida como "censura roja", que replicaba a la censura gubernativa. Esta censura fue eficaz hasta el punto que el bando del capitán general Milans del Bosch, que ordenaba la militarización de los huelguistas, no se pudo publicar, así como las noticias que los obreros consideraban contrarias a su causa.

El día 13 de marzo, el gobierno Romanones declaró el estado de guerra, pero al mismo tiempo se iniciaron las negociaciones. Los días 15 y 16 de marzo se reunieron representantes de La Canadiense y del gobierno, representado por el subsecretario de Presidencia del Gobierno, con los representantes del comité de huelga de la CNT, finalmente el día 17 se llegó a un acuerdo: la empresa aceptaba un aumento general de salarios, la jornada de 8 horas y el pago de los salarios de la mitad del mes que duró la huelga. El gobierno, por medio de su representante en la mesa de negociación, había aceptado también que se pondrían en libertad a todos los presos por

cuestiones sociales que no estuviesen sometidos a procesos y que se readmitieran a todos los huelguistas sin represalias y que se levantaría el estado de guerra.

El 19 de marzo, la CNT convocó una asamblea en la plaza de toros de Las Arenas, a la que asistieron más de veinte mil trabajadores que debían manifestar su aceptación o rechazo a los acuerdos que se habían conseguido por el comité de huelga. Entre gritos y protestas y tras la intervención del Noi del Sucre, se acordó finalmente terminar la huelga y volver al trabajo.

La huelga fue un éxito para los trabajadores y para la CNT de Cataluña. El día 3 de abril el gobierno Romanones decretaba la jornada laboral de 8 horas. El papel que tuvo Salvador Seguí en esta huelga fue decisivo para el buen resultado de la misma. Todos los testimonios de la época están de acuerdo en elogiar la figura del Noi del Sucre y su intervención en el mitin de Las Arenas. Aquella multitudinaria asamblea fue presidida por Simó Piera, del sindicato de la Construcción, después intervinieron Díaz, Gironés -representante de los tranvías-, Francesc Miranda -en nombre de los presos- y finalmente Seguí. Cuando se disponía a hablar fue recibido con una gran pitada, a pesar de eso, su voz potente se hizo oír por encima de la algarabía. Sólo la gran autoridad moral y el poder de persuasión de Salvador Seguí consiguieron inclinar la asamblea a la aceptación de las bases del acuerdo alcanzado. Se acordó regresar al trabajo y se dieron 72 horas a la autoridad gubernativa, entonces representada por el general Joaquín Milans del Bosch, para que procediera a liberar a los detenidos que aún permanecían en la cárcel, el propio Seguí había salido de la Modelo el día anterior al mitin de Las Arenas, y si transcurridas las 72 horas de plazo no eran liberados se volvería a declarar la huelga indefinida si el gobierno no cumplía lo pactado.

Esta gran victoria del movimiento obrero representado por la CNT inquietó gravemente a la patronal y a la burguesía catalana, que a partir de entonces inició un proceso de escalada en su beligerancia contra la CNT que se manifestaría meses más tarde con el *lock-out* de noviembre de 1919 que ocasionó el desempleo masivo de 200.000 trabajadores durante un período de diez semanas y llegaría a su máxima violencia a partir de 1920 con la creación de los Sindicatos Libres y una guerra social declarada con una agresividad desconocida hasta entonces. La colaboración de las autoridades gubernativas y policiales en esta guerra sucia dejaría un balance de más de trescientos cincuenta muertos, uno de ellos el propio Noi del Sucre, asesinado por sicarios de la patronal el 10 de marzo de 1923, pocos meses antes del golpe militar de Primo de Rivera.

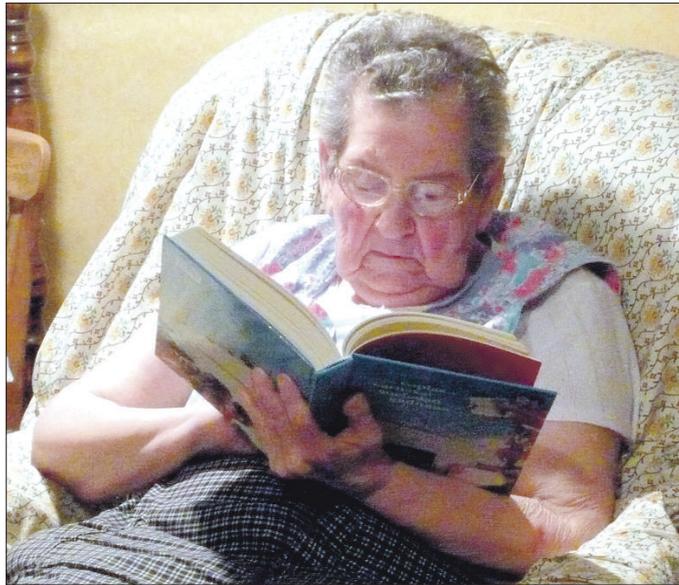
memorialibertaria

El Estado español y las tumbas de Manuel Azaña y la familia Silva

Hace unos días, el todavía presidente del gobierno español Pedro Sánchez, miembro del PSOE, visitó la tumba de Manuel Azaña en Montauban. La primera que ha realizado un jefe del Consejo de Ministros. Estupendo, y mucho mejor si sirve para que haga, él o quien le suceda, una visita a algunas de las fosas en las que todavía descansan otros miles de españoles asesinados en la propia España.

Que sepa, la comitiva no ha tenido tiempo, o siquiera ha conocido que allí estaba, para acercarse a la cercana tumba de la familia Silva, igualmente exilada. En ella están enterrados una hija de "Seisdedos" y varios de sus nietos. Además del esposo de una de ellas, Catalina, un gallego cenetista igualmente exilado. Una familia muy afectada por los sucesos de enero de 1933, el golpe de Estado de julio de 1936 y los exilios exterior e interior posteriores.

Hasta, más allá de la muerte, Casas Viejas acompaña al presidente del gobierno republicano-socialista que fue el responsable político de la doble matanza que terminó por desengañar a millones de españoles que pensaban que el régimen republicano había llegado para alumbrar una nueva época en el Estado y la sociedad española. Aplicar tratamientos represivos, de orden público, a los problemas sociales del país no ha dejado



de ser una constante, bajo el régimen que sea. Antes y ahora.

En el cementerio de Montauban continúan mirándose dos de los proyectos

sociales de España que existían en los años treinta: el reformista republicano y el revolucionario que catalizaba el entonces potente anarcosindicalismo.

Ambos se enfrentaron y tuvieron que hacer frente al golpismo del verano de 1936. Los dos fueron derrotados y, casi desaparecieron en la larga noche del franquismo y en el brumoso día democrático de la actual monarquía. Quizás más, paradójicamente, el que representaba Azaña que el radical.

Todavía, lo ocurrido en la localidad gaditana levanta debates y utilizaciones partidarias. Hace dos años murió Catalina Silva, con 100 años cumplidos. Su hija, Estrella, intentó publicar un texto en el periódico regional *La Dépêche*. No pudo ser. Alguien consideró que no era conveniente airear las referencias que se hacían al papel que el vecino de tumba tuvo en enero de 1933. El escrito apareció en otro periódico local, *Le Petit Journal de Tarn et Garonne*.

Se van disipando los ecos de los discursos en el cementerio montalbanés y el paso del presidente del ejecutivo español ha quedado bien señalado en la tumba. Incluida corona de flores roja y gualda.

Que sepa, ninguno, ni políticos, ni acompañantes, ni intelectuales de la comitiva, se acercó a la tumba de los Silva y recordó que ellos también lucharon por una España diferente.

José Luis Gutiérrez Molina

OBITUARIO

Nos ha dejado Francisco Rebolledo Barreno

Francisco Rebolledo Barreno murió el domingo 10 de febrero en su casa de Jimena de la Frontera, Cádiz. Un infarto fulminante le rompió el corazón.

Su madre, sus hermanos, su familia, sus amigos, sus compañeros ecologistas, los del sindicato, sus vecinos... Todos nos hemos quedado un poco más solos y nuestra vida se ha empobrecido. Su ausencia duele. A su familia más que a nadie y es difícil compartir con ella el enorme desconsuelo que siente. A sus amigos y compañeros del sindicato, del grupo ecologista Agaden o de tantos otros frentes de lucha nos quedan su recuerdo y su ejemplo.

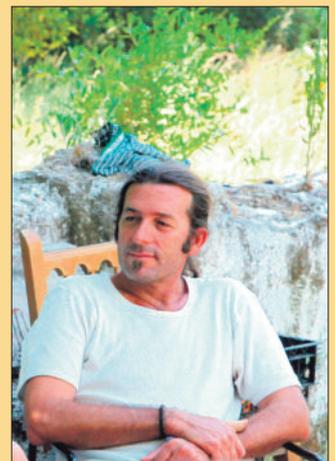
Quico era un trabajador honrado y consciente. Luchador infatigable, su militancia en la CGT ha sido comprometida, entregada, fructífera y ejemplar. Ocupó puestos de responsabilidad en la organización comarcal y estatal. Fue secretario general de la federación comarcal del Campo de Gibraltar y secretario general de la sección sindical estatal en CaixaBank. Y en todos estos ámbitos defendió siempre la acción directa y la independencia total del sindicato respecto a los partidos políticos, especialmente en los últimos años cuando otros compañeros se han visto tentados por los surgidos tras el 15-M.

La práctica cotidiana del trabajo, de la lucha, fue su mejor escuela. Siempre defendió la acción directa, la creación de secciones sindicales y la necesidad de ganarle terreno a los sindicatos convertidos en empresas de servicios, corruptas y corruptoras, que han desprestigiado al movimiento obrero con sus prácticas caciquiles, serviciales y entreguistas. Mucho encontronazo tuvo Quico con CC.OO. y UGT, pero nunca se dio por vencido y siempre siguió adelante, sabedor de que si te dejas avasallar los corruptos se imponen y lo contaminan todo.

Nacido en Jimena en el seno de una familia de trabajadores golpeada por la represión franquista, Quico ayudó en 2009 a organizar unas jornadas de memoria histórica que reunieron allí a personas comprometidas y valiosas de toda Andalucía. Aquellas jornadas fueron un aldabonazo en las conciencias de mucha gente que a partir de entonces comenzó a trabajar en la recuperación de la historia de una de las comarcas más castigadas por la matanza fundacional del franquismo. Aquel trabajo no para hoy de dar frutos. El más visible, la Casa de la Memoria La Saucedá, un espacio público creado en Jimena para la investigación y la difusión de los valores de libertad, igualdad y fraternidad. Pegada a la Casa de la Memoria, está

la Casa Verde, sede de la Asociación Gaditana de Estudio y Defensa de la Naturaleza. Él fue uno de los ecologistas más entusiastas y pertinaces del Campo de Gibraltar. Jimena es hoy uno de los municipios más bonitos de la provincia porque el pueblo supo pelear a tiempo y con fuerza para abortar, entre otras cosas, la construcción de un aeropuerto, o de un gran complejo de urbanizaciones financiadas por empresarios corruptos. Y Quico siempre estaba ahí. Pancarta en mano, pero también argumentando, redactando informes o presentando denuncias en los juzgados. Luchando a cada instante. Con la sabiduría y la voluntad de un hombre y con la inocencia y la ilusión de un niño.

El río Hozgarganta es el único río virgen de Andalucía porque a finales de los 90 Agaden frenó las pretensiones de la Administración de construir en él un embalse. Hoy sigue corriendo libre y cantarín, sin presas, canalizaciones ni centrales eléctricas que alteren el fluir de sus aguas llenas de vida. A ellas ha arrojado la familia de Quico sus cenizas. En ellas se sentirá feliz porque este río era su casa, su recuerdo más feliz de la infancia. En ellos, en Quico y en el río, debemos seguir mirándonos. Para no olvidar el ejemplo de trabajador combativo e indoma-



ble de uno ni permitir que nada altere al otro. Mantener el río limpio y vivo, con sus aguas cristalinas y frescas, es el mejor homenaje que le podemos hacer a Quico. Con paciencia y humildad, pero sin desfallecer en la lucha. Porque como tú, compañero, llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Compañero del alma, compañero.

Juan Miguel León Moriche